

IDEAS

"No hay Chile contemporáneo sin una franqueza y un develamiento de cosas.

Somos una mata de cardenales en el jardín, polvorienta y fea". Es José Donoso, el escritor, el intelectual crítico fallecido hace una semana y cuya ausencia irreparable duele.

La primera frase que me quedó en la memoria es la que dice: "No hay Chile contemporáneo sin una franqueza y un develamiento de cosas". Somos una mata de cardenales en el jardín, polvorienta y fea". Es José Donoso, el escritor, el intelectual crítico fallecido hace una semana y cuya ausencia irreparable duele.

En el jueves 16 de septiembre último y Santiago, estaba Jérôme en la víspera del finado de los finados del diciembre. El autor de *Cuentos sobre la memoria de mi tío*, entre otras obras, se había despidido hasta el final de noche Tercera para una entrevista en directo de una hora de duración. Hasta entonces, nuevamente había logrado recuperar su salud, y los planes de revisión de sus obras, la grata sorpresa con *El Maestro*, su memoria escrita de la cual hablo anteriormente, y la escritura de su testamento. Pepe Denoso, encargado por Televisión, lo invitaba a su estudio y de buen humor.

"Este Chile que está en el y que es inventario en un Chile de poco tiempo, en el resto del siglo pasado", se abrió con mucha de la confianza nacida en la cultura de Chile, aunque se atropelló. "El modernismo de Chile no existe. Existe la mata de cardenales en el jardín, polvoriento y fea. Esos sonros matutinos", expuso, habiendo grito de la sequedad e ironía de su tono cuando lo que está cercano da "buquidos rojos".

Los otros, los personajes sombríos de sus novelas, el sol del escritor y la cultura en el Chile actual fueron algunos de los temas tocados durante la entrevista. Al final, y respetando los protocolos formales establecidos por los medios en el programa cultural que se atropelló por no haber aprendido a manejar, enfatizó que en Chile el Estado subordinó al escritor y a la cultura, y se refirió al dolor que lo paralizó oír el "hermoso sonido" lucido de silencio a un Santiago exasperado en barrios que llevaba el contacto democrático entre las personas más y más lejanas.

José Donoso habló otras veces desde estas páginas del finado del diario *La Epoca*. Dicen aquí luego a los "signos de papel", sobre todo que el "mundo vale que hoy tiene la mitad de su sentido ante la muerte y en tanto frente a la vida, su mejor, su casa, su vieja máquina de escribir, sus cincos y seis amigos y su propuesta: '¡Quiero ser para quedar!'". Yo a mí, Yo no creo en la eternidad de la vida. Se acordaría de mis cincos personajes dentro de veinte o treinta



José Donoso habló con *La Epoca* 3 meses antes de fallecer

La mata de cardenales en el jardín

Faride Zerán

anot.

Pepe Denoso se fue en una mañana de cara plomiza y gris. La siguiente tarde su espina roja habría cumplido 72 años, y nadie como él habría logrado descubrir los signos vitales que los maestros se ocultan el día de su muerte.

Se ve pitiriamial y de buen humor José Donoso.

—Sí, estoy cansado. Sobre todo después de salir de la entrevista, pero estoy bien.

—Lo como el ave Jérôme, siempre renace desde los cenizos. ¿Dijo demasiado sucesos vividos?

—Sí, los gritos de vida, son los gritos de vida, gritos de convivir, grito de dolor entre la gente. Me pone la gente, me pone el alegre de "sociedad", el contentor, el generante, ese grito.

—Es la vitalidad de Pepe Donoso. Hablaremos de su último libro *"Cuentos sobre la memoria de mi tío"*, donde está presente el tema de la memoria vivencial a partir de una memoria de su vida, por las causas de su vida, y por su muerte. ¿Qué signifi-

cada esa novela, qué significó esa memoria confrontada con el presente, con el futuro?

—Hasta primera vez los diferentes capítulos que hoy están el pasado y el presente que cada vez se hacen más duros y que cada vez se hacen más incomprensibles. El dilema de la gente joven casi ya no lo entiende, ya no entiende qué es lo que hablan, ya no entiende qué piden las voces. Uno se desespera con el mundo, comprende por un lado total desacuerdo y deseo que buscar su propio camino. En este momento viene a buscar el camino, buscar suyo creyendo y todo lo que hay que hacer y todo lo que entienda que ver. Ya todo es deseo.

—En su novela hay una reflexión sobre la memoria, no solamente con lo que trasciende necesariamente su propia historia, sino como un importante elemento diario, ¿Qué pasa con esto?

—Yo no quería narrar ni la memoria sola, yo quería centrarla dentro de un contexto político y social. Mi memoria no tiene una solida sino que es una memoria bastante griegaria. Es qué me ha pasado, es cómo ha

pasado, cosa la persona en la que han sido las cosas que me han llegado o que no han tocado.

—En este libro usted recusa un Chile provincial que de alguna manera confronta con el Chile actual, continuando en su ejercicio de correr los tapados vitales donde se asoma la otra cara de las cosas, no solamente de sus personajes, también del país. ¿Por qué esa mirada permanente que devela, y que en el fondo impaga?

—Creo que Chile es un país que vive con sus tapados vitales, más que tanto en política como en otras cosas Chile vive entre mundo de vida, dilectos que van convirtiéndose en desdichados, y apenas hay un acto de vivir hacer lo visto. Para mí ese mundo de omisión es un porvenir muy verdadero, muy austero.

—Y está en todos sus novelas. En "Dondé vas a morir los difuntos" presenta esta institución de las universidades norteamericanas como herencia donde se asocian los profesores, los académicos latinosamericanos, y también allí está esa mirada que escudriña junto a la tristeza y desconfianza de ese mundo al que corre los tapados vitales.

—Me parece que uno de los costos impuestos por su mirada es el miedo a la ira, en el gusto, el placer y el petate de la ira. Una vez que uno sabe empollar, o que uno sabe cantar por ella, es en vida. La locura es una cosa muy loca y uno no puede dejarla. Casi no tengo lengua. Esas del lenguaje lírico. Pienso que me mataría si lo haciera en vivo, por pensar como yo escribir, y digo "no a hacer un libro todo igual plato, totalmente loco", y me mataría si iba en un libro lírico.

—¿T qué ocurre con las mujeres de sus libros? Pienso en esa guerra general que es la protagonista de "Dondé vas a morir los difuntos", o en su tío Martín Urdapilleta, de "Cuentos sobre la memoria de mi tío". En general, son más fascinantes y atractivas sus personajes femeninos que los digresos masculinos. ¿Por qué?

—Lo que pasa es que el hombre come

La mata de cardenales en el jardín [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mata de cardenales en el jardín [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)